

DISCURSO
SRA. JIMENA MOYA DOMINGUEZ
PRESIDENTE DEL SINDICATO DE TRABAJADORES
DE EMPRESA Nº 1 -- UTFSM

He sido elegida por los dirigentes sindicales de la Universidad para brindar oficialmente la más cordial bienvenida a don Gustavo Chiang Acosta, Rector de nuestra casa de estudios. Represento, por tanto, a los Docentes e Investigadores, Apoyos Académicos, Operarios y Funcionarios administrativos de los sindicatos que esperamos en el futuro afilien a la totalidad de los trabajadores.

En esta ocasión, que nos evoca aquellas en que el diálogo formó parte de nuestra diaria convivencia, manifestamos nuestro compromiso de reencuentro en torno a la significativa labor de colaborar en la formación profesional de los jóvenes de nuestro país. Queremos una Universidad donde se viva la libertad, entendiéndola como el lugar donde se investiga, se cultiva, se forma y se transmite el estilo de vida de los pueblos; el lugar donde se hace ciencia y tecnología, portando la cultura.

Queremos que la Universidad se conciba como una comunidad de personas con un destino común, que utilicen el diálogo interestamentario como medio de comunicación y progreso; una comunidad donde el quehacer se base en la participación de académicos, docentes, estudiantes y funcionarios.

Después de estos años donde han estado presentes el profesionalismo excesivo, el violentismo que rechaza el diálogo, la competencia agresiva, la economía mal entendida, el materialismo deshumanizante, los procesos de indexación que conllevan a una pérdida del poder adquisitivo, la renuncia a la libertad esencial a cambio de una pequeña seguridad transitoria, surge la posibilidad del cambio esperanzador, basado en la libertad interior de cada persona, que nos proyecta hacia una libertad que debemos asumir con responsabilidad. En esta perspectiva, hacemos hoy nuestras las palabras de un ex-Rector de esta misma Universidad:

“Las condiciones para que la participación sea real y efectiva son la existencia de organismos colegiados con carácter de resolutivos y a diferentes niveles; la necesidad de una información veraz y oportuna; la ausencia de suspicacias y miedos que destruyen y paralizan, o de temores a represalias de cualquier naturaleza que pudieran hacerse presente. Volvemos aquí, una vez más a la necesidad de una plena libertad académica”.

Estamos concientes que el quehacer de la Universidad es tarea de todos y de cada uno de nosotros, y que los pasos a generarse en nuestra sociedad podrán

significar cambios radicales, por lo que estamos dispuestos a un compromiso de amor, esfuerzo y solidaridad para hacer de ésta una Universidad a la altura del Hombre.

Termino mis palabras con un fragmento escrito por el poeta indio Rabindranath Tagore:

“Donde la mente está sin miedo,
y la cabeza se conserva alta,
donde el conocimiento es libre,
donde el mundo no se ha roto en pedazos
por estrechas palabras domésticas,
Donde las palabras vienen
del fondo de la verdad.
Donde los incansables extienden sus
brazos hacia la perfección
Donde la limpia corriente de la razón
no ha perdido su senda en las estériles
arenas del hábito.
Donde la mente es guiada delante de ti
en la constante amplitud del pensamiento
y la acción, en este cielo de libertad
¡Oh Padre Mío!
Deja a mi patria levantarse”